

Feb. 28 / 1873

14361

ADMINISTRACION  
LIRICO-DRAMÁTICA.

LAS CUATRO  
ESQUINAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

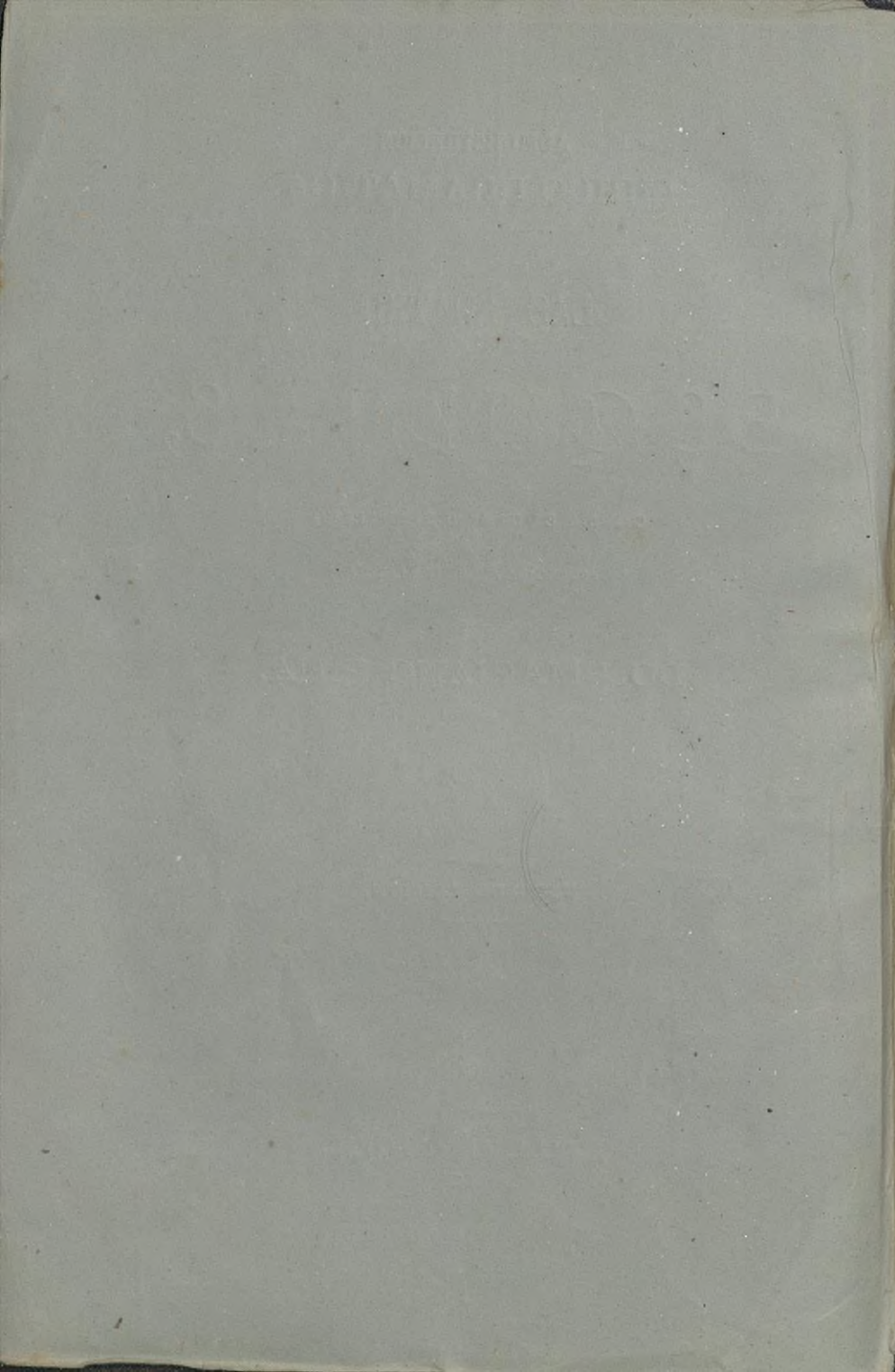
POR

DON MARIANO PINA.

TERCERA EDICION.

784  
MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1873.

L47 - 6229



L47-6229

99-6

LAS CUATRO ESQUINAS.

*Toni Rodriguez*



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

COMEDIAS.

EN TRES ACTOS.

Ataque y defensa.  
A quien Dios no le da hijos...  
Capas y sombreros.  
Amor y miedo.  
Casada, viuda y doncella.  
El oficialito.  
Embajador y hechicero  
El rey de los primos.  
Juegos prohibidos.  
A caza de divorcios.  
El pacto con Satanás, en 4 actos.  
Redimir al cautivo.

EN UN ACTO.

No más secreto.  
Manolito Gazquez.  
Juan el perdido.  
Estrupicios del amor.  
Aqui paz y despues gloria.  
Un contrabando.  
Cosas de locos.  
E. H.  
Carambola y palos.  
Las cuatro esquinas.  
Suma y sigue.  
Las plagas de Egipto  
Escuela normal.  
Lluvia de oro.  
La novia del general.

ZARZUELAS.

EN TRES ACTOS.

Giralda.  
La roca negra.  
Si yo fuera Rey!  
Un trono y un desengaño.  
Aventuras de un j4ven  
honesto.  
Los Dioses del Olimpo.  
Las Georgianas.  
La vida Madrileña, en 4  
actos.  
La sota de espadas.

EN DOS ACTOS.

Colegiales y soldados.  
Enlace y desenlace.  
El sordo.  
Bruschino.  
Francifredo, Dux de Ve-  
necia.  
La gata de Mari-Ramos.

EN UN ACTO.

Al amanecer.  
¡Diez mil duros!  
El j4ven Virginio.  
El ni4o.  
Compromisos del no ver.  
Los peregrinos.  
Influencias politicas.  
Matar 6 morir.  
Bazar de novias.  
Los rayos del sol.  
El hombre es d6bil.

# LAS CUATRO ESQUINAS,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA Á NUESTRA ESCENA.

POR

**DON MARIANO PINA.**

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el 9 de  
Diciembre de 1864.

---

**TERCERA EDICION.**

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSE RODRIGUEZ, CALVARIO, 15.  
1873.



PERSONAJES.

ACTORES.

ESTRELLA.....	SRA. TENORIO.
AMALIA.....	VALVERDE.
PEPA.....	MORENO.
DON DIEGO.....	SR. GUERRA.
RAMIRO.....	MARIO.

La accion se supone en Toledo. — Época actual.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO ÚNICO.

---

Gabinete elegante.—Velador á la derecha del actor, con libros y escribanía.—Otro idem á la izquierda, con juego de damas.—Puerlas á la izquierda y al foro.—Ventana á la derecha.—Mesas, divanes, espejos, etc.

### ESCENA PRIMERA.

AMALIA, despues PEPA.

Amalia, acabando de leer una carta, sentada al lado del velador de la derecha.

«No vaciles, mi querida sobrina, ven á pasar la primavera á nuestro lado, si no es cierto, como por aquí se dice, que te detiene en Toledo el tierno reclamo de cierto pollo imberbe.» (Arrojando la carta sobre el velador.)

AMALIA. Pollo imberbe que ha de ser mi esposo. Con el pretexto de convidarme á pasar unos meses de recreo, se mete mi buena tia en un vedado terreno. ¿Qué le importa á ella ni á nadie que sienta amoroso afecto



por un jóven? No soy viuda?  
Pollo imberbe!... pues por eso  
me gusta. Vaya una falta!...  
El hombre cuanto más tierno  
ménos resabios, y más  
apegado á nuestro sexo.  
Ademas, este es juicioso,  
rendido, amable, discreto...  
Don Ramiro de Aguilar. (Anunciando.)  
Ah!... que entre al punto. (Me alegro.)

PEPA.

AMALIA.

## ESCENA II.

AMALIA, RAMIRO.

RAMIRO. Señora... Cómo va? (Dándola la mano.)

AMALIA.

Bien,

gracias. Llega usted á tiempo.

RAMIRO.

Abandonando el bufete  
de mi entendido maestro,  
dejo el derecho civil,  
por venir aquí derecho.

AMALIA.

Lea usted. (Dándole la carta.)

RAMIRO.

Carta de la tia?

AMALIA.

Que habla de usted.

RAMIRO.

(Leyendo.) Y en extremo  
lisonjera... Plegue á Dios  
que acierte, en lo de que tengo  
la culpa...

AMALIA.

Y usted lo duda?

RAMIRO.

Gracias, yo se lo agradezco  
á usted con toda mi alma,  
con todo mi...

AMALIA.

Quiera el cielo,  
que se convierta en amor  
tan fino agradecimiento.

RAMIRO.

Eterno y fiel.

AMALIA.

Ay! Ramiro!  
que tal vez nos engañemos!  
Usted cuenta veintiuñ años!  
nos es así?

RAMIRO.

Ventiuno y medio.



- AMALIA. Yo he cumplido ya los treinta.  
RAMIRO. Así me las manda el médico.  
AMALIA. Soy jamona, y si prendada  
de su buen juicio y talento;  
si agradecida á que usted  
ha puesto en órden y arreglo  
mis asuntos; si animada  
porque ese ilustrado celo  
se aumentará en adelante,  
he acariciado el proyecto  
de nuestra unión, la distancia  
de edades me causa miedo.  
RAMIRO. En el rostro de los ángeles  
no marca su huella el tiempo.  
AMALIA. Además, tengo una hija  
única...  
RAMIRO. Ya la daremos  
hermanitos.  
AMALIA. Que se educa  
en Madrid.  
RAMIRO. En un colegio;  
lo sé, y con nuestro consorcio  
hallará en mí un padre tierno.  
Muy pronto espero del mio  
el formal asentimiento  
para nuestra union, y en breve  
el sacrosanto himeneo...  
AMALIA. ¿Y si se arrepiente usted  
despues?... El caso es muy serio.  
RAMIRO. Arrepentirme!...  
AMALIA. El marido  
ha de ser, sin necios celos,  
vigilante.  
RAMIRO. Seré un gallo.  
AMALIA. Leal á su fe.  
RAMIRO. Seré un perro.  
AMALIA. Amante.  
RAMIRO. Seré un palomo.  
AMALIA. Manso y fiel.  
RAMIRO. Seré un borrego.  
AMALIA. Ha de tener cierto tacto...  
RAMIRO. Tacto? tengo más que un ciego.

Por eso sé que aventaja  
al raso y al terciopelo  
en suavidad esta mano,  
que con toda el alma beso. (Lo hace.)  
Por eso sé que ese talle (Cogiéndoselo.)  
es flexible como esbelto.  
Por eso...

AMALIA. Bien, basta ya. (Retirándose.)

RAMIRO. Deje usted... si esto  
es para probar mi tacto.

AMALIA. Sí, pero vamos con tiento.

RAMIRO. ¿Y qué va usted á contestar  
á su buena tía?

AMALIA. Pienso  
convidarla á nuestra boda.

RAMIRO. Gracias. (Besándola la mano.)

AMALIA. Está usted contento?

PEPA. Señorita? (Saliendo.)

AMALIA. Qué?

PEPA. Una carta.

(La entrega y se va.)

AMALIA. Bien, dame. La abriré luégo.

RAMIRO. Por mí no se prive usted...

AMALIA. No sé de quién es... Qué veo?

Estará mala mi hija?

La rectora del colegio  
es quien me escribe. Su letra,  
sí... Ramiro, yo le ruego  
me dispense... (Abre la carta.)

RAMIRO. Oh!...

AMALIA. (Estoy soñando?)

Ella aquí!)

RAMIRO. Es algo funesto?

AMALIA. Por el contrario; me escribe  
la rectora, que, debiendo  
venir á ciertos asuntos,  
ha querido que á Toledo  
la acompañe Estrella... mi hija.

RAMIRO. La niña?... Cuánto me alegro!  
Yo la compraré juguetes,  
y dulces... y jugarémos  
al conde de Cabra, y al...



Vaya!... pues si yo me muero  
por las chiquitinas.

AMALIA. Y ella,  
segun aquí estoy leyendo,  
debe ser la portadora  
de esta...

ESTRELLA. (En la puerta del foro.) Fuera cumplimientos.  
Allí la veo; adelante.

### ESCENA III.

DICHOS, ESTRELLA.

ESTRELLA. Mamá?...

AMALIA. Hija de mi alma! (Abrazándola.)

ESTRELLA. No he podido tener calma  
para aguardar un instante.

AMALIA. Has hecho bien.

ESTRELLA. (Besándola.) Mis excesos  
son hijos de la alegría.

AMALIA. Loca!... loca!...

ESTRELLA. Ay! mamá mia!  
deja que te coma á besos.

AMALIA. Eso mi ventura labra.

RAMIRO. (Diablo!)

ESTRELLA. Al cabo logré verte.

RAMIRO. (Esta ya no se divierte

jugando al conde de Cabra.)

AMALIA. Presento á usted á mi Estrella.

RAMIRO. De su madre es fiel retrato.

ESTRELLA. Acepto elogio tan grato,  
porque es mi mamá muy bella.  
Más... por qué me han engañado?  
La chica, haciendo misterios,  
me dijo que asuntos serios  
tratabas con tu abogado.

AMALIA. Y es la verdad.

ESTRELLA. No lo dudo:  
mas yo en mi imaginacion  
me figuré un cincuenton,  
calvo, cegato y panzudo,  
y veo...

AMALIA. Este caballero,  
estudiante aventajado,  
es pasante de abogado  
y mi sabio consejero.

ESTRELLA. Yo te doy el parabien.  
(Es apuesto y elegante.  
Pues, señor, es un pasante  
que puede pasar muy bien.)  
Te alegra el verme?

AMALIA. Preciso!...  
Pero te voy á reñir.  
¿Qué significa salir  
de Madrid sin mi permiso?

ESTRELLA. Por Dios, mamá, no me riñas.  
¡Si tú supieras lo que es  
vivir un mes y otro mes  
entre vestiglos y niñas!

AMALIA. Eso que tanto te amarga  
es por tu bien.

ESTRELLA. Sí, señora...  
mas la pension me encocora,  
y la rectora me carga.  
Y no me quiere ni pizca,  
y me mira de reojo.

AMALIA. Ella?

ESTRELLA. Porque tiene un ojo  
zurdo; es decir, que es bizca.  
¡Pues no le digo á usted nada  
de la maestra de costura!  
Tiene dos piés de estatura,  
y es gangosa y corcobada. (Remedándola.)  
«Niñas, ligera la aguja...  
»Vamos... que el trabajo crezca,  
»y la que no me obedezca  
»va al cuarto oscuro...» Ay! qué bruja!

AMALIA. Estrella!... Estás en tu juicio?

RAMIRO. (La chica es encantadora!)

ESTRELLA. Aquello no es profesora;  
es un tormento, un cilicio!

AMALIA. Que habrás de sufrir propicia.

ESTRELLA. Ay! no lo permita el hado.  
Usted, que es casi abogado,



y sabe algo de justicia,  
diga si hay razon ni ley,  
para que viva en clausura  
una polla de mi altura,  
á quien hace libre el rey.  
Dígale usted asimismo  
al mundo que me ve absorto,  
si no es en mí el traje corto  
un risible anacronismo.

RAMIRO. Toda la curia española  
lo dirá sin resistencia.

ESTRELLA. Lo oyes? La jurisprudencia  
me autoriza á llevar cola.

AMALIA. Porque no estés en un potro  
atenderé tus razones.

ESTRELLA. Me gustan los pantalones...  
pero que los lleve otro.  
Y haz que doña Inés Rodrigo,  
la directora... en tren régio  
se vuelva sola al colegio,  
y yo me quede contigo.

RAMIRO. Doña Inés Rodrigo? .. Á fe  
que ahora caigo yo en la cuenta!...  
Doña Inés es mi parienta.

ESTRELLA. Pues se la regalo á usted.

AMALIA. Estrella!

ESTRELLA. Ya volverá.

Como mamá no solía,  
se fué y dijo que vendría  
después á hablar con mamá.

Yo, cada instante que pasa  
sin verla, estoy en mi centro...

Pero voy por allá dentro  
á ver cómo está la casa.

Un beso, y hasta después.

Sigan ustedes hablando,  
que yo me voy eclipsando,  
por si vuelve doña Inés.

Mira que no quiero verla.

AMALIA. Bien.

ESTRELLA. Adios. (Besándola.)

AMALIA. Basta... Diablito!

ESTRELLA. (Haciendo una cortesía á Ramiro.)  
(Me gusta el jurisperito.)

(Váse por la izquierda.)

RAMIRO. (La muchacha es una perla!)

## ESCENA IV.

AMALIA y RAMIRO.

AMALIA. Qué me dice usted?

RAMIRO. Que admiro  
la belleza y donosura  
de Estrella.

AMALIA. Se me figura  
que dice usted más, Ramiro.

RAMIRO. Qué puedo decir?

AMALIA. Al ver  
la que en su mente creía  
tierna niña todavía,  
alta y formada mujer,  
dirá usted, aunque no cuadre  
á mi escasa vanidad,  
que con hija de esa edad  
vale ya ménos la madre.

RAMIRO. Por piedad!... Está usted loca?  
de Estrella los labios rojos  
prestan más fuego á esos ojos  
y más gracejo á esa boca.  
¿El retoño que entreabierto  
crece lleno de frescura,  
quita esbeltez y hermosura  
á la palma del desierto?

AMALIA. Galantería muy bella.

RAMIRO. Yo en nuestro enlace seré,  
un esclavo para usted  
y un buen padre para Estrella.  
Ya siento vivo deseo  
de tenerla á mi cuidado,  
y enseñarla entusiasmado  
cuanto yo sepa.

AMALIA. Lo creo.

RAMIRO. Verá usted qué entretenidas



- horas vamos á pasar.  
Usted la enseña á bordar,  
yo la enseño las Partidas...
- AMALIA. Justo, y si con afan loco  
á sus partidas se allana,  
me juega usted una serrana  
y me luzco.
- RAMIRO. Poco á poco.  
Eso es ofenderme.
- AMALIA. Oh! no!  
Ni hay por qué ello nos aflija.  
Probablemente mi hija  
se casará ántes que yo.
- RAMIRO. Cómo?...
- AMALIA. Ya me la han pedido.
- RAMIRO. Quién?
- AMALIA. La misma doña Inés.
- RAMIRO. La directora?
- AMALIA. Hace un mes  
que me propuso un partido,  
segun su informe, brillante.
- RAMIRO. Un novio!... Cuál es su nombre?
- AMALIA. No lo sé. Diz que es un hombre  
viudo, muy rico y galante.
- RAMIRO. Viudo!... algun mala figura  
con un siglo en cada pierna.  
Y ella tan bonita y tierna!...  
Bah!... bah!... fuera una locura  
condenarla!...
- AMALIA. Allá veremos.  
Si el novio tiene esas trazas,  
le daremos calabazas.
- RAMIRO. Vaya! si se las daremos!  
Y unidos en el altar  
nosotros, tendrá nuestra hija  
el marido que ella elija,  
y no el que la quieran dar.
- AMALIA. Oh! sí. Su dicha es mi norte.
- RAMIRO. Y mi constante interés.
- AMALIA. Voy á verla. Hasta despues.  
(Dándole la mano.)
- RAMIRO. Adios, mi ansiada consorte.

(Váse Amalia por la izquierda.)

### ESCENA V.

RAMIRO, despues PEPA y D. DIEGO.

- RAMIRO. Qué hermosa!... Con hija y madre  
de tan bellos atractivos,  
será para mí esta casa  
un terrenal paraíso.  
Pero, en qué piensa mi padre?  
Ya debiera haberme escrito,  
dándome para la boda  
el anhelado permiso.
- PEPA. (Saliendo con D. Diego.)  
No sé si estará visible  
la señora. Quién la digo?...
- DIEGO. Entrégala esta tarjeta.
- PEPA. Está bien. (Váse por la izquierda.)
- RAMIRO. Mi padre!...
- DIEGO. (Abrazándole.) Chico!...

### ESCENA VI.

D. DIEGO y RAMIRO.

- RAMIRO. Qué casualidad tan rara!  
En este momento mismo  
pensaba en usted.
- DIEGO. En eso  
demuestras que eres buen hijo.  
Pero, dí... qué haces aquí?
- RAMIRO. Ya hace tiempo que visito  
la casa. Y usted á qué viene?  
Ya caigo... habrá recibido  
mi carta, y viene en persona...
- DIEGO. Qué carta?
- RAMIRO. La que le he escrito  
á Burgos.
- DIEGO. Cuándo?
- RAMIRO. Hace un mes.
- DIEGO. Si hace dos que yo he salido



- de allí.
- RAMIRO. Pues en ese caso  
ya no comprendo el motivo  
de su venida á Toledo,  
ni á esta casa.
- DIEGO. Es muy sencillo.
- RAMIRO. Usted dirá.
- DIEGO. Que cansado  
de mi viudez, aburrido  
de estar aislado en el mundo  
y solo en mi domicilio,  
voy á casarme.
- RAMIRO. Á casarse?
- DIEGO. Ante el cura y dos testigos.
- RAMIRO. Á los cuarenta y seis años!
- DIEGO. Cuarenta y dos.
- RAMIRO. Es lo mismo.  
Vamos... y ¿quién es la víctima  
que se presta al sacrificio?  
De fijo una viuda histórica.
- DIEGO. No.
- RAMIRO. Una doncella que vino  
á este mundo, cuando Riego  
dió en las Cabezas el grito.
- DIEGO. Tampoco: es una muchacha.
- RAMIRO. Muchacha!
- DIEGO. Y de rostro lindo.
- RAMIRO. Pero, padre... ¿no le arredra  
el espeso caramillo  
que sobre su noble frente  
puede surgir?
- DIEGO. No vacilo.
- RAMIRO. Adelante... y diga usted,  
¿dónde y cuándo ha conocido  
á esa infeliz?
- DIEGO. En Madrid,  
por uno de esos caprichos  
de la suerte.
- RAMIRO. Qué oportuna!
- DIEGO. Ya sabes que yo soy primo  
de una doña Inés, rectora  
del colegio del Santísimo.

RAMIRO. (Diablo! si será mi padre  
el novio?... Estamos lucidos!)  
DIEGO. Fui una tarde á visitarla  
en su agradable retiro,  
y allí entre las pensionistas  
ví una tan linda...

RAMIRO. (Lo dicho!)  
Llamada Estrella Mendoza.

DIEGO. Lo sabes ya?

RAMIRO. Tengo indicios...  
¿Y ella acepta el matrimonio  
con usted?

DIEGO. No hemos creído  
prudente que sepa nada.  
Yo estoy bajo los auspicios  
de doña Inés, que gestiona  
el negocio con ahinco,  
y por su expreso consejo  
hoy vengo aquí decidido,  
á pedir la blanca mano  
de la que es mi dulce hechizo.

RAMIRO. Sí... pero yo no consiento...

DIEGO. Eh!... Cómo?...

RAMIRO. Yo tengo títulos  
de autoridad sobre... cuando  
usted sepa...

DIEGO. Qué?

RAMIRO. Los vínculos....

DIEGO. Sigue.

RAMIRO. Porque yo también  
voy á casarme.

DIEGO. Magnífico!

DIEGO. Casarte tú?

RAMIRO. Sí, señor.

DIEGO. Un estudiante, un chiquillo!  
Eso fuera un disparate  
que, pese á tí, no autorizo.  
RAMIRO. Pues yo tengo mi palabra  
empeñada, y es preciso  
que usted consienta.

DIEGO. No cedo.

RAMIRO. Pero papá!...



DIEGO. No transijo.  
Silencio, que viene gente.  
RAMIRO. (Ya caerás en el garlito.)

### ESCENA VII.

DICHOS, AMALIA.

AMALIA. Señor don Diego...  
DIEGO. Señora...  
AMALIA. Perdone usted si ha tenido  
que aguardar...  
DIEGO. Oh!...  
AMALIA. (Ap. á Ramiro.) ¿Está contento  
con nuestra union?  
RAMIRO. (Ap. á Amalia.) Contentísimo.  
DIEGO. Señora, suplico á usted  
me dispense, si atrevido  
llego, sin que me conozca,  
hasta aquí.  
AMALIA. Le participo  
que hace tiempo que en mi casa  
es usted muy conocido.  
DIEGO. Yo!... no sé...  
AMALIA. Por los elogios  
que le tributa su hijo.  
DIEGO. Oh! mil gracias. El asunto  
que me trae á este recinto  
es muy serio y delicado.  
AMALIA. Lo sé, pero yo confio  
en que se podrá orillar  
de un modo...  
RAMIRO. Oh! sí; muy propitio.  
AMALIA. Al punto que ya han llegado  
las coñas...  
DIEGO. Las... pues... (Bravísimo!  
me acepta.) Yo bien conozco  
que otros mejores partidos  
aspirarán...  
AMALIA. Para mí  
nada hay mejor que el cariño.  
DIEGO. Dice usted bien; es la base

más segura.. (Qué vacilo?)

Así, pues, tengo el honor,  
para mí muy distinguido,  
de pedir la linda mano...

RAMIRO. De usted para mí. (Á Amalia.)

DIEGO. Eh!...

AMALIA. Prescindo

de fórmulas aprendidas

y de pueriles remilgos,

y doy la mano y el alma.

RAMIRO. Este asunto ha concluido.

Ahora pasemos al otro, (Ap. á D. Diego.)  
si usted gusta.

DIEGO. (Ap. á Ramiro.) Pero, chico,  
esto es escamotear

una mano en juego ilícito.

RAMIRO. Silencio, por Dios!

DIEGO. No callo;

al contrario, alzaré el grito.

## ESCENA VIII.

DICHOS, ESTRELLA.

ESTRELLA. Mamá! ya estoy en un brete!

Doña Inés... qué tabardillo!

ha entrado por el pasillo,

y aguarda en el gabinete.

AMALIA. Está bien, la veré luégo.

ESTRELLA. Por cierto que me decía  
que en esta sala hallaría  
un sujeto... Ah!... si es don Diego!

(Viéndole.)

AMALIA. Le conoces?

ESTRELLA. No que no?...

DIEGO. En el colegio...

ESTRELLA. Allí ha estado;  
pues poco que hemos bailado  
este caballero y yo!

RAMIRO. (Ap. á D. Diego.) Padre!...

DIEGO. Que?... soy algun fraile? (Ap. á Ramiro.)

AMALIA. Bailar dices?



- ESTRELLA. No es blasfemia.  
Don Diego iba á la academia  
con el maestro de baile.  
Y se lo dejaba atrás  
como una pluma ligera.  
Y mire usted, en la habanera  
lleva muy bien el compás.
- RAMIRO. (Ap. á D. Diego.)  
Pero padre! El que esto escucha!
- DIEGO. (Ap.) Y bien?
- RAMIRO. (id.) ¡Con su edad y rango  
ponerse á bailar el tango!
- DIEGO. Y bailaré la cachucha,  
si me place, y el jarabe.  
Estás?
- RAMIRO. (id.) Pues hará usted el oso.
- DIEGO. (id.) Mejor. Pues fuera gracioso!
- AMALIA. Y doña Inés, ¿cómo sabe  
la visita repentina  
de don?...
- ESTRELLA. Dice que te ha escrito  
de este señor.
- AMALIA. Dios bendito!  
¿Usted el que ella apadrina  
para la?...
- DIEGO. Y tengo el honor  
de pedir á usted la mano  
de su hija bella...
- RAMIRO. (Cogiéndole por la mano.) Y yo ufano..  
interpongo mi favor...
- ESTRELLA. (Mi mano.)
- DIEGO. (Soltándose.) Quitá de ahí!
- AMALIA. (Se dará tal coincidencia!)
- DIEGO. Y espero de su clemencia  
que no me negará el sí.
- AMALIA. Mi sorpresa llega al punto  
que en este instante no puedo  
responder...
- ESTRELLA. (Ap. á Amalia.) Quién dijo miedo?  
El llanto sobre el difunto.
- AMALIA. Hablaré con doña Inés.  
Ven, hija.
- :

ESTRELLA. (Qué boberia!  
Piden su mano ó la mía?)  
DIEGO. Me someto.  
AMALIA. Hasta despues. (Vánse.)

### ESCENA IX.

RAMIRO, D. DIEGO.

DIEGO. Bien, hijo! conducta bella!  
RAMIRO. Usé de una represalia.  
DIEGO. Pretender á doña Amalia!  
RAMIRO. Como usted pretende á Estrella.  
DIEGO. Pero, ¿es tal tu desvarío,  
que cuádreme ó no me cuadre,  
aspiras á ser mi padre?  
RAMIRO. ¿Pues no lo ha sido usted mio  
largo tiempo, y no me quejo?  
Cada cual en su lugar.  
DIEGO. Y cómo has de comparar?...  
No lo sufro.  
RAMIRO. Ni yo cejo.  
DIEGO. Si te casas, es tu hijastra  
mi mujer, y tú su hijastro;  
de la misma eres padrastra,  
y tu hijastra es la madrastra  
de su madre, y suegro mio  
mi hijo, y nuera su mujer  
de su nuera, que ha de ser  
suegra de su ma... hay! qué lío!...  
Quién se presta á esos enredos?...  
RAMIRO. Cualquiera... pues buen afán!  
Más hicieron Cain y Adán,  
y se chupaban los dedos  
de gusto.  
DIEGO. Yo no lo admito,  
y permiso no te doy.  
RAMIRO. Y yo, como el padre soy  
de Estrella, no la permito  
que se case.  
DIEGO. Pues escucha.  
Como soy mayor de edad,



- y ordeno en tu voluntad,  
llevo ventaja en la lucha.  
Yo mando en tí, y no transijo;  
y si lo sientes, me alegro.  
Á tí te lo digo, suegro;  
entiéndelo tú, mi hijo.
- RAMIRO. Sí?... pues voy á responder.  
Aunque soy menor de edad,  
domino en la voluntad  
de mi futura mujer.  
Y ella, que es de Estrella madre,  
le dará á usted un no eterno.  
Á tí te lo digo, yerno,  
entiéndalo usted, mi padre.
- DIEGO. Es decir, que ambos estamos?...
- RAMIRO. En la propia situacion.
- DIEGO. Permision por permision!
- RAMIRO. Transigimos?
- DIEGO. Transijamos.
- RAMIRO. Bases.
- DIEGO. Propon.
- RAMIRO. Sin amaños.
- DIEGO. Habla.
- RAMIRO. Yo me caso hoy,  
y á los dos años le doy  
á Estrella.
- DIEGO. Qué?... á los dos años?
- RAMIRO. Es muy niña, y cuando pase  
ese tiempo, con mi celo  
tendrá usted una novia al pelo.
- DIEGO. No me acomoda esa base.  
La ley ha de ser igual.
- RAMIRO. Hable usted.
- DIEGO. En el propio dia  
vamos á la vicaría  
los cuatro, y punto final.
- RAMIRO. Pero...
- DIEGO. Nada, estos asuntos  
son ya de mútuo interés.
- RAMIRO. ¿Por supuesto que despues  
viviremos todos juntos?
- DIEGO. Eso queda á tu eleccion.

RAMIRO. Bien; cerrado el compromiso.  
DIEGO. Pues ya tienes mi permiso.  
RAMIRO. Recibe mi bendicion.  
Serás bueno y obediente?  
DIEGO. Eh! quita allá!  
RAMIRO. La humildad  
es el don más...  
DIEGO. En verdad  
que lo oportuno y urgente  
es que sin levantar mano  
debemos ultimar hoy  
los dos matrimonios.  
RAMIRO. Voy  
á buscar un escribano.  
DIEGO. Y con Jerez y Salerno  
se festeja el doble enlace  
esta noche.  
RAMIRO. Que me place!  
DIEGO. Bien... adios, suegro. (Dándole la mano.)  
RAMIRO. Adios, yerno.  
(Váee por el foro derecha.)

## ESCENA X.

D. DIEGO, despues AMALIA.

DIEGO. En franca y reñida lid  
me obligó á capitular.  
AMALIA. Señor don Diego...  
DIEGO. Señora...  
ha meditado usted ya?  
AMALIA. Sí, ya he pensado, y por eso  
reclamo de su bondad...  
DIEGO. Oh! pero ante todo, ¿á quién  
tengo la honra de hablar?  
Á mi madre ó á mi hija?  
AMALIA. Don Diego, ahora no soy más  
que le madre de mi Estrella.  
DIEGO. Adelante, usted dirá.  
Pero permitame ántes...  
Yo he visto su bella faz  
en otra parte.  
AMALIA. Tal vez.



- DIEGO. Ya caigo... en San Sebastian.  
Su marido de usted era  
intendente militar.
- AMALIA. Justamente.
- DIEGO. Lo trataba  
con la mayor amistad.  
Como que allí me quedé  
con la contrata del pan,  
y él... á usted se la llamaba  
la perla de la ciudad.
- AMALIA. Pasó ese tiempo.
- DIEGO. Al contrario...  
ha embarnecido usted más,  
y la que ántes era perla  
es rubí en la actualidad.
- AMALIA. Mire usted que las lisonjas  
ni un quilate han de pesar  
en la balanza de...
- DIEGO. Amalia,  
lo que digo es la verdad.  
Pues me quedé pocas veces  
con la boca abierta... Ah!...  
admirando de ese rostro  
la hermosura celestial.
- AMALIA. Hablemos de nuestro asunto.
- DIEGO. Ya puede usted principiar.
- AMALIA. Usted es de noble cuna,  
honrado, fino, galan...  
pero al tratarse de Estrella,  
le lleva usted tanta edad...  
Ella tiene quince años,  
y usted...
- DIEGO. Cuento muchos más.  
Pero si los años fueran  
aquí la base esencial,  
Ramiro...
- AMALIA. Pero un buen padre  
se debe sacrificar  
por la dicha de su hijo.
- DIEGO. Como una madre eficaz  
por la dicha de su hija.  
El caso, Amalia, es igual.

- AMALIA. Me encierra usted en un círculo de hierro.
- DIEGO. Sin duda hay otra razón. ¿Mi figura, por ejemplo, no será?...
- AMALIA. Oh! la figura de usted es todavía...
- DIEGO. Tal cual; me quedan restos, y tengo cierto... *chic*. Eh? no es verdad?
- AMALIA. Y humor festivo, que es condición muy de apreciar. En fin, si Estrella le acepta, en mí no hay hostilidad.
- DIEGO. Conforme, y mientras ustedes hablan, voy á despachar varios asuntos.
- AMALIA. ¿Tan pronto le priva usted á mi amistad?...
- DIEGO. Tendré el honor de volver despues de comer.
- AMALIA. ¿Hay más que lo haga usted con nosotros? Hoy come Ramiro acá.
- DIEGO. Sí?... pues acepto.
- AMALIA. Me place.
- DIEGO. Franqueza y cordialidad.
- AMALIA. (Es muy bello su carácter.)
- DIEGO. (Tiene un trato angelical.)

## ESCENA XI.

DICHOS, RAMIRO.

- RAMIRO. Celebro encontrar á ustedes en amena sociedad. Todo está listo, el notario de aquí á dos horas vendrá con los contratos.
- AMALIA. Tan pronto!
- RAMIRO. Y para qué es aguardar? También he puesto un telégrama



á nuestro corresponsal  
de Madrid, para que hoy mismo,  
y por el tren que saldrá  
á las cuatro, nos remita  
los regalos...

AMALIA. Ay!... ay! ay!

RAMIRO. Hice bien? (Á Diego.)

DIEGO. Perfectamente.

Y esta noche en santa paz  
quitamos eso de en medio.

AMALIA. Pero señores!...

## ESCENA XII.

DICHOS, ESTRELLA, con pelota de goma y juego de áros.

ESTRELLA. Mamá?

No se come en casa?

AMALIA. Llegas

con toda oportunidad.

Don Diego tiene que hablarte.

ESTRELLA. Á mí? (Jugando á la pelota.)

AMALIA. (Ap. á D. Diego.) Usted comprenderá  
mi buena fe, cuando de  
jeo que explore su voluntad.

DIEGO. Oh! gracias.

AMALIA. Ramiro y yo

vamos en tanto á jugar

una partida de damas.

Quiere usted? (Á Ramiro.)

RAMIRO. Con grato afan. (Sentándose.)

AMALIA. Le debo á usted una rebancha... (id.)

ESTRELLA. (Á Ramiro.) Hola! pasante, qué tal?

RAMIRO. Bien, pollita. (Es hechicera.)

(Amalia y Ramiro juegan á las damas. Éste dis-  
traído, mirando sin cesar á Estrella. Ésta sigue  
jugando á la pelota y mirando á Ramiro.)

DIEGO. Si usted tiene la bondad... (Á Estrella.)

ESTRELLA. Diga usted.

DIEGO. Pero...

ESTRELLA. (Sin dejar de jugar.) Si oigo  
con suma atencion.

- DIEGO. (Siguiendo sus movimientos.) Quizá  
sabr  usted ya, señorita,  
que su rostro celestial...
- ESTRELLA.  Vamos   jugar nosotros  
  los  ros? Por pasar  
el rato.
- DIEGO. Lo pasaremos  
hablando.
- ESTRELLA. Bien, es igual. (Dándole los palos.)  
Hablemos jugando.
- DIEGO. S !...
- ESTRELLA. El negocio es... All  va. (Ech ndole el aro.)  
(Juegan.)
- AMALIA. Ponga usted más atencion, (  Ramiro.)  
porque le voy   ganar.
- RAMIRO. No es difícil: usted es  
más maestra.
- AMALIA. No, soy más  
 plicada.
- ESTRELLA. Ay! que ha perdido! (  D. Diego.)
- DIEGO. Es cierto.  
(Al recoger el aro se dirige al lado de Ramiro y  
mira el juego de damas.)  
Lo haces muy mal.  
Te van   soplar la dama.
- RAMIRO. Cómo?...
- DIEGO. Ponla más allá.
- ESTRELLA. (  D. Diego.) Otra vez, otra vez; vamos.  
  mí me toca tirar.
- DIEGO. No,   m .
- ESTRELLA. Si he ganado yo.  
  una... (Tira.)
- DIEGO. Por vida? (Perdiendo.)
- RAMIRO. J ! j !
- ESTRELLA. Y llevo dos.
- RAMIRO. Padre, usted  
no tiene ya agilidad...
- DIEGO. Me alegre: te han encerrado.  
(Recogiendo el aro y mirando el juego de damas.)  
Así y todo soy capaz  
de ganar esa partida.



- AMALIA. Es difícil.  
DIEGO. Cuánto va?  
Y si usted me lo permite...  
AMALIA. Oh! sí.  
DIEGO. Pues ten la bondad...  
(Levantando á Ramiro y sentándose en su puesto.)  
AMALIA. Es usted primera espada?  
DIEGO. Sobresaliente tal cual. (Juegan.)  
ESTRELLA. Ahora los dos. (Á Ramiro.)  
RAMIRO. Bien pensado.  
Quién tira?  
ESTRELLA. Usted; qué más da?  
RAMIRO. Juego. (Tirando.)  
DIEGO. Si usted se distrae,  
(Á Amalia, que no ha dejado de mirar á Ramiro.  
será de poca entidad  
mi triunfo.)  
AMALIA. Perdone usted,  
miraba...  
ESTRELLA. (Ap. á Ramiro.) Si aquí no hay  
espacio para este juego.  
Con tanto mueble...  
RAMIRO. (Ap. á Estrella.) Es verdad.  
Qué hacer?  
ESTRELLA. (Ap.) Vamos al jardín?  
RAMIRO. Pensamiento magistral.  
ESTRELLA. Marchemos sin que lo noten.)  
Tiro... (Figurando que juegan.)  
RAMIRO. Venga.  
ESTRELLA. Gano.  
RAMIRO. Más.  
(Estrella desde la puerta del foro, hace señas á  
Ramiro para que la siga. Este lo hace andando  
de puntillas.)

### ESCENA XIII.

AMALIA, D. DIEGO jugando.

- AMALIA. Es usted gran jugador  
de damas.  
DIEGO. Hago años há

- estudio de ellas, y á fe  
que no me puedo quejar.  
Gana siempre?
- AMALIA.  
DIEGO. Me defendo.
- AMALIA. No es poco.
- DIEGO. Tengo una gran  
condicion.
- AMALIA. Cuál?
- DIEGO. La paciencia.  
Por eso corro al azar  
del matrimonio, y espero  
que no se arrepentirá  
mi futura.
- AMALIA. Oh! usted puede  
hacer la felicidad  
de una mujer.
- DIEGO. Piensa usted?...
- AMALIA. No lo dudo.
- DIEGO. Y si su faz  
á la de usted se parece,  
y su boca de coral  
sonrie con esa gracia,  
y hay en su dulce mirar...  
Que le como á usted.
- AMALIA.  
DIEGO. Es cierto.  
Perdone usted.
- AMALIA. El papá  
pierde este juego, Ramiro.
- DIEGO. Aun no.
- AMALIA. (Levantándose.) Pero, dónde están?
- DIEGO. Se han marchado? Allí los veo!  
(Mirando por la ventana.)
- AMALIA. En el jardin... Es verdad!
- DIEGO. Estrella se sube á un árbol,  
y Ramiro!... ah! perillan!
- AMALIA. Estrella!... (Llamando.)
- DIEGO. Ramiro!... (Id.)
- AMALIA. Estrella!
- DIEGO. Ya baja.
- AMALIA. Se va á matar,  
vaya usted, por Dios, don Diego.
- DIEGO. Será tarde.



- AMALIA. Por piedad!  
En el gabinete aguardo.  
Corra usted.
- DIEGO. Voy sin chistar. (Váse Amalia.)

### ESCENA XIV.

D. DIEGO, despues ESTRELLA Y RAMIRO.

- DIEGO. Bravo! ya no se les ve!  
(Volviendo á la ventana.)  
La muchacha es una ardilla.
- ESTRELLA. Que me pillal... que me pillal!  
(Corriendo y escudándose con D. Diego.)  
Don Diego, escóndame usted.
- RAMIRO. Eso es trampa. Gano dos,  
(Persiguiéndola alrededor de D. Diego.)  
y no perdono ninguno.
- ESTRELLA. Yo no aposté más que uno.  
Defiéndame usted por Dios. (Á D. Diego.)
- DIEGO. Pero qué algaraza es esta?
- RAMIRO. Dos. (Corriendo.)
- ESTRELLA. Uno. (Id.)
- RAMIRO. Allá voy. (Id.)
- ESTRELLA. Te veo! (Id.)
- RAMIRO. Á que sí?
- DIEGO. Eh!... que me mareo!
- RAMIRO. Nada, la apuesta es apuesta.  
Dos besos.
- ESTRELLA. Solo uno fué,  
y yo he pagado fielmente.  
Me le ha dado usted en la frente.
- DIEGO. (Diantre! Tú has besado?...) (Ap. á Ramiro.)
- RAMIRO. (Ap. á Diego.) Y qué?
- DIEGO. ¿Qué?... pretendes que transija,  
pese á mi fortuna negra,  
en que beses á tu suegra?
- RAMIRO. No señor, beso á mi hija.
- DIEGO. Que es mi esposa.
- RAMIRO. No lo niego,  
pero ejerzo en casos tales  
mis derechos paternales.

- Vamos á seguir el juego? (Á Estrella.)  
ESTRELLA. Andando.  
RAMIRO. En estos asuntos (Ap. á Diego.)  
será mi hija hasta morir.  
DIEGO. (Pues me voy á divertir,  
si vivimos todos juntos!)  
Señorita, su mamá  
la aguarda. Y tú ven conmigo.  
RAMIRO. Adónde?  
DIEGO. Que vengas, digo,  
y obedece.  
RAMIRO. Bien está.  
DIEGO. Haremos compras.  
RAMIRO. De qué?  
DIEGO. Vamos. (Si en cólera monto!...)  
ESTRELLA. Que vuelvan ustedes pronto.  
(Ap. á Ramiro.)  
El no, usted.  
RAMIRO. Pronto vendré. (Id. á Estrella.)  
(Vánse.)

## ESCENA XV.

ESTRELLA, despues PEPA.

- ESTRELLA. Es muy simpático, oh! sí!  
hoy mismo le he conocido,  
y parece que he vivido  
con él desde que nació.  
PEPA. Señorita, pido albricias.  
ESTRELLA. Albricias á mí? de qué?  
PEPA. Qué chiste!... Si para usted  
serán nuevas las noticias!  
Vaya!...  
ESTRELLA. Vaya! me incomoda  
tu pesadez. Dí, qué pasa?  
Pronto.  
PEPA. Que toda la casa  
trasciende á novio y á boda.  
ESTRELLA. Qué me importa?  
PEPA. El caso es obvio;  
siendo usted la interesada...



- ESTRELLA. Pues estás equivocada,  
porque no me peta el novio.
- PEPA. Que no?... ¡Un jóven tan apuesto,  
tan listo, tan vivaracho!...
- ESTRELLA. Jóven! me gusta el muchacho!
- PEPA. Veintiun años.
- ESTRELLA. Por supuesto!  
en cada pie, y le rebosan.
- PEPA. En cada pie? Yo deliro!  
Don Ramiro!...
- ESTRELLA. Don Ramiro!...  
Es el padre el que me endosan.
- PEPA. La engañan. Si hace un momento  
el hijo, y no el padre, era  
quien arreglaba allá fuera  
su próximo casamiento.  
Qué tal?
- ESTRELLA. Si el padre le dijo  
á mamá, muy liso y llano,  
que le pedía mi mano.
- PEPA. Claro está, para su hijo.  
Y á eso ha venido exprofeso.
- ESTRELLA. Qué oigo!
- PEPA. Cante usted victoria.
- ESTRELLA. El Señor te dé la gloria.  
Pepa, me has quitado un peso!
- PEPA. No le agrada á usted el papá?
- ESTRELLA. Para marido me embiste.  
Ven acá, ¿tuviera chiste,  
que fuera yo la mamá  
de Ramiro? Él, que ya hombrea,  
y yo en esta edad novísima...  
Eso, por María Santísima!  
Qué venga Dios y lo vea.
- PEPA. Dice usted bien.
- ESTRELLA. Si he de ser  
su parienta, más conviene  
que en vez de ser madre y nene,  
seamos marido y mujer.
- PEPA. Muy justo. Y así será.
- ESTRELLA. Verdad que lo otro no pega?
- PEPA. Qué ha de pegar? Aquí llega.

ESTRELLA. Ramiro? Ay! ahora me da  
vergüenza: cosa más rara!  
PEPA. Me voy.  
ESTRELLA. No.  
PEPA. Me quedaré.  
ESTRELLA. Sí, marcha, me pasaré  
el pañuelo por la cara. (Váse.)

### ESCENA XVI.

ESTRELLA, RAMIRO.

RAMIRO. Aún por aquí?  
ESTRELLA. Sí, señor.  
RAMIRO. Don Diego perdió mi pista.  
ESTRELLA. (No me atrevo á alzar la vista.)  
RAMIRO. Está usted de mal humor?  
ESTRELLA. No.  
RAMIRO. Me pareció notar...  
(Si rechazará el convenio?)  
ESTRELLA. (Me va á juzgar de mal genio,  
y no le voy á gustar.)  
RAMIRO. Yo debo ser desde hoy  
su consejero y amigo.  
Qué tiene usted?  
ESTRELLA. Si le digo  
que nada tengo, que estoy  
contenta.  
RAMIRO. ¿Será quizá  
que la boda?...  
ESTRELLA. (Ya comienza.)  
Vamos, que me da vergüenza.  
Háblelo usted con mamá.  
RAMIRO. Pero usted acepta el enlace?  
ESTRELLA. Vuelvo á decir que resisto  
el hablar de eso.  
RAMIRO. No insisto.  
ESTRELLA. Diga usted, y cuándo se hace?  
RAMIRO. Pronto, esta noche tal vez:  
pero si á usted le es molesto...  
ESTRELLA. No... no... si ya está dispuesto,  
fuera una ridiculez...



- RAMIRO. Y pasaremos los días  
juntos. Usted lo desea?
- ESTRELLA. Pues no... me gusta la idea!  
Dice usted unas tonterías!
- RAMIRO. Han de envidiar más de cuatro  
nuestro porvenir risueño,  
que aguardo con grato empeño.
- ESTRELLA. Me llevará usted al teatro?
- RAMIRO. Y á los toros, y al café,  
y á los Campos, y al Retiro.
- ESTRELLA. Y á los bailes?
- RAMIRO. Sí.
- ESTRELLA. Ramiro,  
basta; me conviene usted.
- RAMIRO. Y cuando no haya festín,  
ni salgamos á paseo,  
tendremos nuestro recreo  
corriendo por el jardín.
- ESTRELLA. Como hoy?
- RAMIRO. Justo.
- ESTRELLA. Pero, niño,  
hoy por asirla inhumano,  
me hizo daño en esta mano.
- RAMIRO. ¿A ver? (Cogiéndosela.)
- ESTRELLA. Otra vez le riño.  
Aún se nota la señal.
- RAMIRO. Y dice bien... pobrecita!
- ESTRELLA. Tengo pupa.
- RAMIRO. Un beso quita  
los estragos de ese mal.
- ESTRELLA. Poco á poco... eso no cura.  
(Retirando la mano.)
- RAMIRO. Es un bálsamo eficaz.
- ESTRELLA. Me engaña usted?
- RAMIRO. Soy veraz.
- ESTRELLA. Pues bien, dele usted una untura.
- RAMIRO. Cuyo efecto extraordinario  
(Besándola la mano repetidas veces.)  
observarán sus pupilas.
- ESTRELLA. Basta.
- RAMIRO. Pondremos las hilas... (id.)  
Ahora la venda. (id.)

DIEGO.

Canario!

### ESCENA XVII.

DICHOS, D. DIEGO.

- RAMIRO. (Mi padre!)  
DIEGO. Dí, criatura... (Ap. á Ramiro.)  
(La calma voy á perder!)  
¿No tienes otro que hacer  
que besar á mi futura?
- RAMIRO. Me entretengo... no haya quejas,  
que el caso es bien inocente.
- DIEGO. Pues mira, chico, entretente  
en pincharte las orejas.
- RAMIRO. Tiene pupa, y yo mitigo  
el dolor que la preocupa.
- DIEGO. Pupa, eh?...
- RAMIRO. Sí.
- DIEGO. (No es mala pupa  
la que tengo yo contigo!)  
¡Y usted, faltando al recato,  
á ello se presta gustosa!
- ESTRELLA. Pues, digo... en alguna cosa  
hemos de pasar el rato.
- DIEGO. Justo!... y sin ningun disturbio,  
que tal solaz les impida,  
pasarán así la vida.
- ESTRELLA. Pues es claro.
- DIEGO. Pues es turbio.
- RAMIRO. Y quién nos lo impedirá?
- DIEGO. Yo.
- RAMIRO. (No alces el grito, yerno. (Ap. á Diego.)  
Cuidadito!
- DIEGO. Anda al infierno.) (Id. á Ramiro.)  
Aquí viene la mamá.

### ESCENA XVIII.

DICHOS, AMALIA.

DIEGO. Señora, ha llegado usted



- á tiempo muy oportuno.  
AMALIA. De qué se trata?  
DIEGO. Se trata,  
de que colmará mi júbilo,  
si se firman los contratos  
sin pérdida de minuto.  
AMALIA. Esa premura...  
DIEGO. Conmigo  
me traje al notario público,  
que aguarda en la estancia próxima,  
para ultimar el asunto.  
AMALIA. Por mí no hay inconveniente;  
y si los demas...  
DIEGO. Ninguno  
pueden tener.  
AMALIA. (Á Estrella.) Tú qué dices?  
Aceptas?  
ESTRELLA. Con mucho gusto.  
RAMIRO. (Coqueta!)  
DIEGO. (Bendita sea  
tu boca.) Vamos al punto.  
El brazo?... (Á Estrella.)  
ESTRELLA. (Tomándolo.) Ay, señor don Diego!  
si supiera usted el susto  
que he pasado...  
DIEGO. Por qué causa?  
ESTRELLA. Ya que todos somos unos,  
puedo decirlo. No es cierto?  
DIEGO. Quién lo duda?  
ESTRELLA. Se me puso  
que era usted el novio.  
DIEGO. Eh?...  
ESTRELLA. Y aunque  
no es usted un hombre vetusto,  
que digamos... para mí  
está usted ya muy maduro.  
Verdad?...  
AMALIA. Niña!...  
ESTRELLA. Mi franqueza  
no le agrada á usted?  
DIEGO. Si, mucho.  
pero no nos entendemos.

- ESTRELLA. Por qué?  
DIEGO. Porque lo seguro es, que yo soy el dichoso con quien debe unirse.
- AMALIA. Justo.  
ESTRELLA. Él. (Soltándose.)  
AMALIA. Con este caballero vivirás en santo yugo, si sumisa y obediente no quieres darme un disgusto.
- ESTRELLA. Con don Diego?...  
AMALIA. Que te adora y será tu noble escudo.
- ESTRELLA. Bien... haré lo que me mandes. Yo pensé... (Y el zamacuco del hijo se desentendiende, y calla como un difunto!) Gracias; se está usted portando.  
(Ap. á Ramiro.)
- RAMIRO. Yo... (Id. á Estrella.)  
ESTRELLA. (Id.) Me vé usted en tal apuro, y me abandona.
- RAMIRO. (Id.) Yo... (Ap.)  
ESTRELLA. Yo!... (Id.)  
Ay! parece usted un cartujo!
- RAMIRO. Qué he de hacer... (Id.)  
ESTRELLA. Inventar algo (Id.)  
contra este fatal connubio.
- RAMIRO. Renuncie usted. (Id.)  
ESTRELLA. No me atrevo... (Id.)  
RAMIRO. Pues yo no encuentro recurso... (Id.)  
ESTRELLA. Quiere usted que sea su madre! (Id.)  
RAMIRO. La suerte así lo dispuso. (Id.)  
ESTRELLA. Bueno; será usted mi hijo (Id.)  
y yo su mamá; no arguyo.  
Va usted á llevar de mi mano cada cachete mayúsculo.
- DIEGO. Don Bruno, el notario, espera.  
RAMIRO. Don Bruno espera. (Á Estrella.)  
ESTRELLA. (Á Ramiro.) Don Bruno.  
RAMIRO. Vamos?... (Sin moverse.)  
ESTRELLA. Vaya usted delante.



- RAMIRO. No, yo seguiré su rumbo.  
ESTRELLA. Andando voy. (Sin moverse.)  
RAMIRO. Voy andando. (Id.)  
AMALIA. Y no se mueve ninguno. (Ap. á D. Diego.)  
DIEGO. Lo veo; van á la boda... (Ap. á Amalia.)  
AMALIA. Cual si fueran al sepulcro. (Id.)  
Enlazar la flor marchita  
con el lozano capullo,  
es obrar contra lo que  
el sumo Hacedor dispuso;  
y este es un mal precedente  
para nuestro bien futuro.  
DIEGO. Es cierto.  
AMALIA. Y yo no me atrevo.  
DIEGO. Y yo caigo de mi burro.  
ESTRELLA. Firmaré si usted lo exige (Á Ramiro.)  
RAMIRO. Quiero que haga usted su gusto.  
ESTRELLA. Gustar á usted es mi deseo.  
RAMIRO. Y amar á usted mi bien único.  
AMALIA. Y el mio hacer la ventura  
de quien más quiero en el mundo.  
RAMIRO. Señora!  
AMALIA. (Ap. á Ramiro.) Ni una palabra.  
Amas á Ramiro? (Á Estrella.)  
ESTRELLA. Mucho.  
AMALIA. ¿Y usted promete fielmente  
hacer su dicha?  
RAMIRO. Lo juro.  
AMALIA. Pues entónces que el Señor  
os una en sagrado nudo.  
ESTRELLA. Ah! qué oigo?...  
RAMIRO. Es usted un ángel.  
ESTRELLA. Y usted aprueba?... (Á D. Diego.)  
DIEGO. Capitulo.  
ESTRELLA. Ahora si que le amo á usted  
con el alma.  
DIEGO. No lo dudo.  
Señora, nos han vencido. (Á Amalia.)  
AMALIA. Para mí es grato su triunfo.  
DIEGO. Sin embargo, la venganza  
puede halagar nuestro orgullo.  
AMALIA. No entiendo...



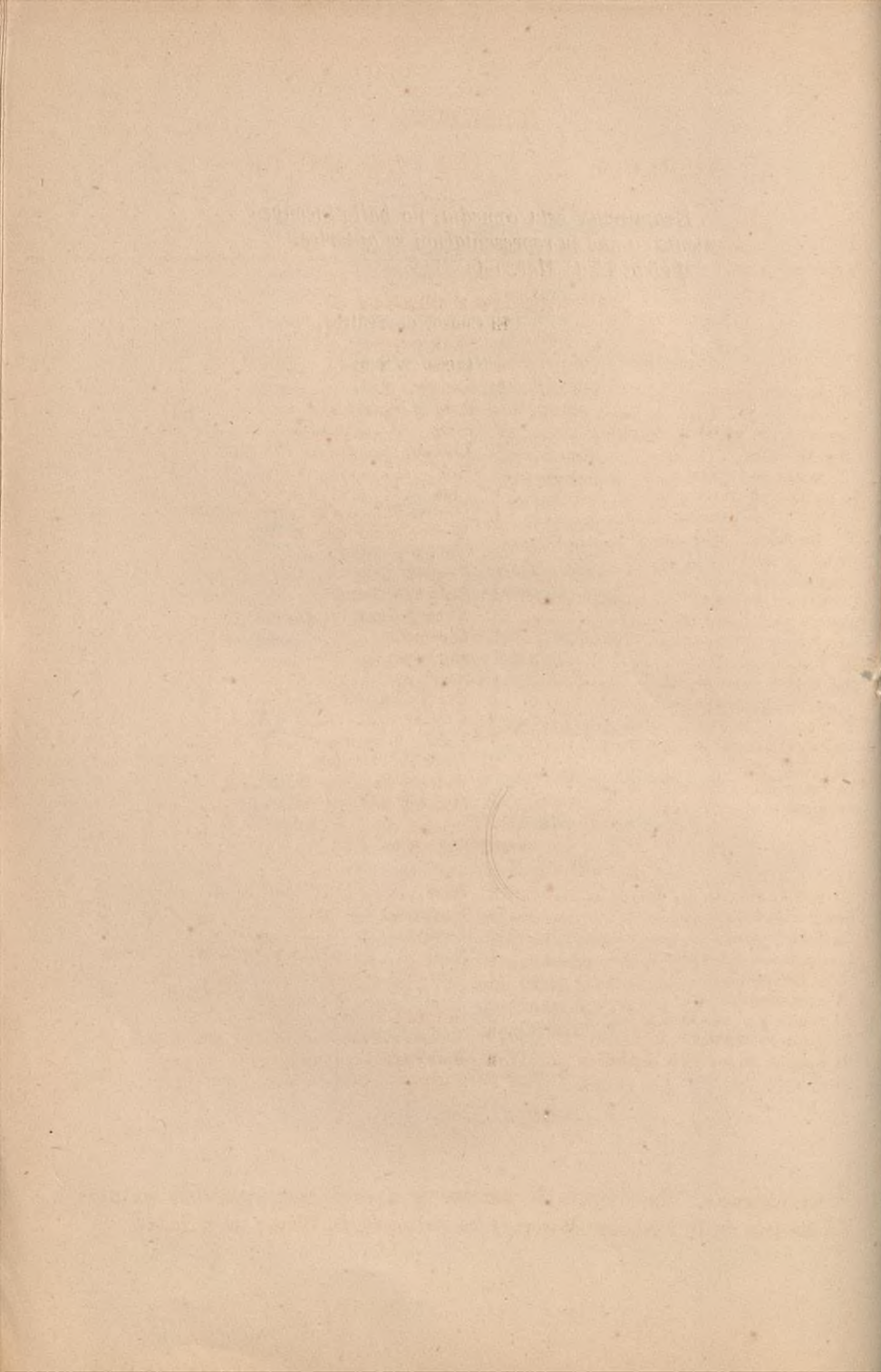


*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*

*Madrid 14 de Marzo de 1854.*

El Censor de Teatros,

NARCISO S. SERBA.





## ADICION

### AL CATÁLOGO DE 1.º DE OCTUBRE DE 1872.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu corresponde
----------	--------	----------	-------------------------

#### COMEDIAS Y DRAMAS.

Contra ira... latigazos.....	1	Mota y Gonzalez.....	Todo.
Creer lo que no es.....	1	Carbou y Ferrer.....	»
Donde las toman.....	1	Romea.....	»
El mártir de la duda.....	1	Rubí y Navarro.....	»
Haz bien sin mirar á quién.....	1	Rubí.....	»
La bola negra.....	1	Zapata.....	»
La fuerza de la razon.....	1	Rubí.....	»
La novia del general.....	1	Pina.....	»
1871 y 1873, revista.....	1	Infante Palacios y García Vivanco..	»
No por mucho madrugar.....	1	Medina y Sologuren.....	»
Oropel y amor.....	1	Ortega y Montoro.....	»
Poesía lírica.....	1	Perales.....	»
Quiero ser hombre.....	1	Rubí (D. Tomás).....	»
Quítese usted la ropa.....	1	Mota y Gonzalez.....	»
San Jorge por Aragon.....	1	Escamilla.....	»
Un desierto de París.....	1	Saquero.....	»
¡Vivan las economías!.....	1	Huici.....	»
Crisálida y mariposa.....	2	García Gutierrez.....	»
El príncipe Hámlet.....	3	Coello.....	»
La expulsión de los moriscos.....	3	Velilla y Rodriguez.....	»
La fuente del olvido.....	3	Rubí (D. Tomás).....	»
La razon de la fuerza.....	3	Retes y Echevarría.....	»
Segismundo.....	3	Retes y Echevarría.....	»

#### ZARZUELAS.

En el espacio.....	1	Ruiz.....	M.
Entre dos fuegos.....	1	Saquero y Gisbert.....	L. y M.
La bola negra.....	1	Zapata.....	L.
Los pájaros del amor.....	1	Navarro, Povedano y Reparaz.....	L. y M.
¡Ojo, artistas!.....	1	Barranco y Ruiz.....	L. y M.
El entrometido.....	2	Rubio..... (Mitad.)	M.
El conde y el condenado.....	3	García Gutierrez y Larra.....	L.
El rigor de las desdichas.....	3	Rubio..... (Mitad.)	M.
El tributo de las cien doncellas.....	3	Barbieri.....	M.
Sueños de oro.....	3	Barbieri.....	M.

**ADVERTENCIA.** Han dejado de pertenecer á esta *Administracion* las obras dramáticas de D. Jerónimo Moran, y las líricas de D. Benito de Monfort.

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Medina y Navarro*, calle del Arenal, y de *Durán*, Carrera de San Jerónimo.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.